

en mano; luego siguió la música del gremio de panaderos y tocineros, a caballo; luego siguieron los tambores mayores y todas las músicas y tambores de todos los regimientos interpolados [alternadamente] con el uniforme de gala [...] Luego siguió una compañía de granaderos de dragones del regimiento de España con espada en mano y la música del regimiento por delante, por último, una compañía de soldados de caballería del gremio de tocineros y panaderos, con lo que finalizó el bando. La mañana de este día y todo el resto de él, estuvo lloviendo.¹⁹

La erección, en 1796, de la estatua ecuestre de Carlos IV durante el gobierno del virrey Marqués de Branciforte fue todo un acontecimiento. En principio, el virrey colocó, a mediados de julio del mismo año, la primera piedra de la obra, la cual incluía, además de la estatua, el arreglo de la Plaza Mayor. En esa ocasión: “Estaba formada la Tropa de Infantería y Caballería en todo el ámbito de la Plaza, cuya música se alternaba con las festivas aclamaciones del concurso [la población].”²⁰ Para diciembre del mismo año ya estaba terminada la obra en la Plaza y se procedió a develar la estatua de madera dorada. En el momento cumbre, al ser descubierta: “presentó sus armas la Tropa, hizo la Artillería su Salva de quince tiros, y siguió después la Infantería con tres descargas de fuego graneado, cuyo marcial estruendo, con el repique general de campanas de las

¹⁹ José Gómez, *Diario curioso y cuaderno de las cosas memorables en México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794)*, versión paleográfica, introducción, notas y bibliografía de Ignacio González-Polo, UNAM, 1986, p. 76.

²⁰ David Marley (ed.). “XIV, Estatua ecuestre (1796). Descripción de la fiestas celebradas en la imperial corte de México con motivo de la solemne colocación de una estatua ecuestre de nuestro augusto soberano, el señor don Carlos IV, en la plaza mayor”. Citado en *Documentos varios para la historia de la ciudad de México a fines de la época colonial (1769-1815)*, facsimilar, colección *Documenta Novae Hispaniae*, vol. B-5, Roslton-Bain, México, 1983, p. 3.